

SUMARIO

Crónica general, por Niemand; pág. 81. — Vestuario y equipo del ejército, por don Juan Luengo, capitán de Ingenieros; pág. 84. — Maniobras con fuegos de combate en Rusia (conclusión), por Narciso Martínez Aloy, capitán de Infantería; página 88. — Sección Bibliográfica: Monitor de la sociedad de propaganda de ciencias militares, por R. P.; pág. 94. — Revista de la prensa y de los progresos militares, pág. 95.

Piegos 45 y 46 del tomo II del DICCIONARIO DE CIENCIAS MILITARES, por don Mariano Rubió y Bellvé, comandante de Ingenieros.

Pleigo 4.º del PRONTUARIO TÁCTICO PARA INFANTERÍA, por don Adalberto de Eguía, teniente coronel de Infantería.

Pleigo 4.º de LÁMINAS correspondientes á la misma obra.

CRONICA GENERAL

CAMBIO DEL MINISTRO DE LA GUERRA.—CONSIDERACIONES SOBRE ESTE ELEVADO CARGO.—DIFICULTADES PROPIAS DEL MISMO.—MANIOBRAS INGLESAS DE SALISBURY.—INFORMES DE LORD WOLSELEY.—LA TELEGRAFÍA ÓPTICA EN LA GRAN BRETAÑA.—AUMENTO PROGRESIVO DEL EJÉRCITO DE ESTE PAÍS.

El cambio de ministro de la Guerra que ha tenido lugar en los pasados días es hecho harto importante para que dejemos de consignarlo en estas páginas; pero, ajena siempre la REVISTA á todo lo que es meramente personal, creemos más oportuno hacer algunas consideraciones sobre lo que significa entre nosotros aquel elevado cargo, que no contentarnos con dirigir cortés saludo al ministro que se va y desear acierto al que empieza ahora á desempeñar su cometido.

Con arreglo á las leyes españolas, el ministro de la Guerra es jefe superior del ejército y de todas las instituciones militares, terrestres, de nuestro país. Dado el régimen constitucional en que nos hallamos, esta jefatura es lógica y necesaria; pues siendo el ministro responsable de los actos del soberano, jefe supremo del ejército, no podría tener responsabilidad completa no teniendo mando completo, absoluto, sin más limitación que la que las mismas leyes establecen.

Esto, que parece tan natural, tiene, sin embargo, sus peros: el ministro visita cuarteles, academias, fábricas, revista regimientos, brigadas, cuerpos de ejército, y en todas partes se le acata y obedece, como se acata y obedece siempre en la milicia á un jefe superior. Pero, el ministro se sienta en su bufete, toma la pluma, y su autoridad desaparece entonces como por escotillón; ya no dispone nada por sí, ya no manda absolutamente ni la cosa más insignificante: no hace más que transmitir las órdenes que recibe del soberano. No dice, *en virtud de las facultades que el Rey me ha concedido*, MANDO tal cosa; dice exclusivamente que el REY MANDA esa misma cosa. Y he aquí que, mientras los capitanes en sus compañías, los coroneles en sus regimientos, los tenientes generales en sus re-

giones ordenan, mandan, el jefe superior, capaz de mandar de palabra, no ordena nada por escrito. Asunto de forma, es verdad; pero que creemos poco respetuoso para el soberano, por hacerle intervenir en actos harto nimios: todos hemos leído, en efecto, una Real Orden relativa á un barreño, ó cosa así, que se rompió durante la campaña de Melilla.

Por efecto de la centralización propia de las llamadas sociedades democráticas modernas (1), el ministro ha de entender en todo; y, por efecto de la desdichada ó mal aplicada invención del telégrafo, el ministro debe pensar por todos. —¿Cómo interpreto el artículo 17?—dice uno.—¿Dónde dice *blanco*—pregunta otro— quiere decir *colorado*? El ministro ha de despachar con todos, ha de recibir á todos, ha de dar gusto á todos, ha de vivir por todos y para todos. En estas condiciones, ¿hay naturaleza, hay inteligencia, hay calma que no se agote, que no estalle, que no quede abrumada en el fárrago de los detalles...? Y luego vienen los debates parlamentarios, el derroche de la oratoria de los diputados que interpelan, de los senadores que censuran, de todos los que hacen uso de su derecho perfecto para matar á alfilerazos á quien se pone al alcance de sus armas carnosas.

Así es que, un ministro, pudiendo hacer mucho, redacta algún que otro proyecto de ley, que cree beneficioso, y se da por satisfecho si, á costa de no escaso martirio, logra sacarlo á flote, y luego..., cansado, hastiado, sin fuerzas para más, anhela el instante en que honrosamente puede dejar su puesto, en el que creyó poder prestar á su país utilísimos servicios. Y este programa se realiza si no hay tropiezos en el camino, si la venta de los montes, ó las audiencias, ó los estancos no se hacen *cuestión de gabinete* ó de *fracción*, y el ministro de la Guerra se ve obligado á pensar más en la suerte de las cigarreras ó en los montes de Toledo, que en la de los soldados que tiene á sus órdenes ó en la defensa del reino.

Pasan de este modo un año, dos si se quiere.... y entonces vuelta á empezar. —¡Yo no he podido hacer nada!—dice el que se va. —¡Yo haré lo que pueda!—dice el que viene. Y todo el que juzgue serena y desapasionadamente las cosas y los hombres dirá sin duda que tiene razón el que se va, y que es difícil por este camino llegar á alguna parte.

¿Hay remedio para este mal? Ninguno; pues reside la causa en nuestra propia naturaleza, que no se puede cambiar. Quizá una organización más racional del *Ministerio de la Guerra* facilitaría la tarea del ministro, y de dicha organización trataremos probablemente otro día.

*
*
*

No hace mucho tiempo, verificaron las tropas inglesas grandes maniobras en Salisbury. Lord Wolseley, en el informe que ha redactado á propósito de tales ejercicios, no se ha mostrado excesivamente galante con sus subordinados, poniendo de relieve, al contrario, las deficiencias que ha notado en las tropas que en ellas tomaron parte. Inglaterra he hecho, para realizar dichas maniobras, un verdadero esfuerzo, que ha demostrado una cosa muy vulgar, muy conocida, y, sin embargo, bien extraordinaria..., que la poderosa nación que se está tragando el mundo á pedazos no tiene ejército, ó por lo menos, no lo tiene tal como se considera en Europa necesario tener. Manióbró en Salisbury mal la caballería,

cuyos regimientos no tienen los caballos que, en Alemania por ejemplo, tiene un escuadrón; maniobró mal la artillería, cuyo ganado en tiempos normales no arrastra piezas en los campos de instrucción, sino que tira de las carretas empleadas en el servicio de transportes; y evolucionó mal la infantería, y la administración militar se mostró inhabil, probando en resumen cuanto reformable hay en aquel ejército si se le quiere igualar al de ciertas potencias continentales.

*
* *

Se ha publicado también, por el *War Office*, el informe relativo á los servicios de la telegrafía óptica de señales, durante el año 1898. De él se desprende que va á darse mayor impulso á la instrucción para el empleo del heliógrafo, que hasta el presente se había descuidado mucho, y cuya utilidad es incostable, sino en Inglaterra mismo, por su cielo siempre cubierto, por lo menos en los países en donde generalmente operan los soldados de la Gran Bretaña. Hasta ahora, empleaban generalmente los señaladores el método semafórico, es decir, fundado en el empleo de señales combinadas, de significación conocida, método con el cual parece que han conseguido resultados mejores que los que lograban transmitiendo los signos del alfabeto Morse. En la expedición del Tirah, los despachos se transmitieron sirviéndose del heliógrafo, del telégrafo de banderas ó utilizando aparatos de luces, durante la noche, citando el informe un despacho transmitido desde Port-Lockharl á Kohat, separados veintidós millas. Durante la marcha hacia Ondurman, el empleo de los métodos de la telegrafía óptica permitió á la caballería exploradora no perder el contacto ó enlace con el grueso de las columnas á que precedía. La víspera misma de la batalla de Ondurman, una estación de señaladores establecida en el monte Sargam comunicó con el Sirdar, mientras que la caballería se ponía en contacto con el enemigo, las cañoneras bombardeaban la ciudad y hacían certeros disparos las baterías de Howitzer. Igualmente, en el campamento establecido en las márgenes del Albara, los señaladores desempeñaron el servicio telegráfico, cuando las líneas eléctricas no pudieron ser utilizadas.

*
* *

Para terminar, y concretándonos por hoy á hablar de Inglaterra, *que es lo que importa*, indicaremos que, según el presupuesto que acaba de publicarse, la fuerza del ejército de dicho país, durante el año de 1899, será, prescindiendo del ejército de la India, de 158.318 hombres. No es mucho, si se compara con los quinientos y tantos miles de hombres que mantienen sobre las armas Alemania y Francia, pero es algo, si se tiene en cuenta que en 1896-97 no era más que de 137.398, de 160.139, en 1898-99, y que debe ser de 173.442 en 1901. El esparaván va alargando las uñas, las va afilando, se prepara á su modo para el desarme.... ¿Quién será *ella*? ¿Quién será la víctima?

NIEMAND.

15 de marzo de 1899.

VESTUARIO Y EQUIPO DEL EJÉRCITO

Las personas ajenas á la milicia que ven á nuestros soldados vestidos con cierto lujo, seguramente no pueden suponer el ímprobo trabajo que representa ese culto rendido á las exterioridades. Por bien empleados pudieran darse tales afanes, si merced á ellos se consiguiera satisfacer las verdaderas necesidades de la tropa, pero por desgracia no ocurre así: el soldado que en tiempo de invierno vemos en la calle perfectamente vestido y abrigado, al llegar al cuartel tiene que despojarse de toda la ropa de paño y ponerse un ligero traje de lienzo, si bien es verdad que como compensación en el rigor del verano sale de paseo vestido de grueso paño y en los días de gala se le obliga á ir de capote porque esta prenda *viste más*.

La viveza de nuestras imaginaciones meridionales y el afán de copiar á otros ejércitos, nos han hecho admitir una cantidad y variedad tan grande de prendas para el soldado, que ya resulta excesiva: si cada uno hubiera de llevar consigo su equipo completo necesitaría un baúl de regulares dimensiones. Menos mal que en el caso de un traslado ó de salida para campaña el almacén carga con todo lo innecesario, dificultándose con esto la buena marcha de esa dependencia. En pocas palabras, los uniformes que hoy usa nuestro ejército, son poco á propósito para campaña, constan de más prendas de las necesarias, no se respetan en ellos los principios de la higiene, y, finalmente, son más costosos de lo que permiten los recursos que el Estado consigna para estas atenciones; sólo tienen una ventaja que compense tantos y tan graves inconvenientes, y es que son de gran visualidad y á esto se sacrifica todo lo demás.

Con el fin de seguir una marcha ordenada en el tema que se va á explanar se irán analizando las prendas actuales, señalando sus defectos é indicando las modificaciones, substitutiones ó supresiones que convendría llevar á cabo.

CALZADO

Poco se dirá relativo á esta cuestión, pues la alpargata en nuestro país es insustituible por razones de todos conocidas. En cuanto al borceguí, sólo se propone una pequeña mejora y es la de suprimir el embetunado, substituyéndolo con un ligero engrasamiento semanal, con lo cual la piel se pondría más flexible y se aumentaría bastante su duración. De las grasas, las preferibles son las de origen mineral como la vaselina por no oxidarse ó enranciarse, pues las grasas animales y vegetales son poco estables, se descomponen y á la larga también repasan el material.

Sólo la rutina puede hacer que subsista el uso del betún, substancia en cuya composición entra el vitriolo ó ácido sulfúrico, que al principio reseca y endurece la piel del calzado y acaba por quemarla. Semejante costumbre sólo es ventajosa para los constructores de calzado.

POLAINAS

Esta prenda es útil; algo pudiera decirse acerca de si convendría ó no suprimir la parte que cubre el pie, pero no es asunto que merezca la pena de alargar este artículo.

Lo que si es inadmisibles es el color adoptado para ellas, pues en el paño negro se destacan más las manchas de barro y el polvo, para evitar lo cual parece que sería preferible confeccionarlas de un tejido hecho con una mezcla en las proporciones que parecieran más convenientes de lana blanca y parda sin tinte alguno.

Ventajas de importancia se obtendrían con la adopción de tal paño, no sólo para esta prenda sino para todas las del uniforme, pues la lana no estando repasaada por los tintes duraría más, las prendas resultarían casi por la mitad del precio actual por la disminución de mano de obra en los paños, que sólo quedaría reducida al lavado, carda; hilado y tejido de la lana, pudiéndose batanar si se quería dar mejor aspecto al género. Se tendría también la ventaja, de que por el menor poder absorbente de este color no se le *pegaría* el sol como al azul, que por esta razón es inadmisibles para nuestro país, sobre todo en verano. Finalmente, destacándose muy poco este color del de la tierra, en los combates ofrecerían las tropas así vestidas un blanco más confuso que el que presentan con los colores vivos que hoy se emplean.

Como compensación ofrecería el inconveniente de su poca visualidad, pero esto podría remediarse como se verá al detallar cada prenda.

Dicen los peritos que en un paño así serían más fáciles los fraudes, por las mezclas que harían los fabricantes, de la lana con algodón, borra de lana ó trapos viejos, pero esto también podría remediarse efectuándose la contrata y admisión de prendas en forma algo distinta á como hoy se hace y que más adelante se detallará.

PANTALONES

Dos clases de pantalones usa hoy la tropa; unos de lienzo llamados de faena y otros de paño. Ambas clases podrían conservarse variando únicamente su empleo, utilizando los primeros desde Mayo á Octubre, ambos inclusive, y los segundos desde Noviembre á Abril, ambos también inclusive, y se sobreentiende que el uso de unos y otros en cada época sería para dentro y fuera del cuartel y para todos los actos.

El pantalón de verano podría ser de lienzo análogo al actual, pero de mejor clase y para que tuviese más visualidad podría llevar una franja roja ó azul, sencilla ó doble, pues ambos colores siendo buenos son permanentes y resisten no sólo el jabón, sino también las coladas.

En cuanto al pantalón de paño resultaría muy económico confeccionado del gris claro, de que ya se habló al tratar de las polainas, y para darle mejor aspecto y con el fin de que resultara análogo al de verano, podría llevar franja roja ó azul, sencilla ó doble, resultando cuatro tipos diferentes de pantalón para en unión de otros distintivos poder conocer bien los institutos armados.

Tanto el pantalón de invierno como el de verano convendría hacerlos de mucho *tiro* para que en las posturas más violentas no se desgarraran, y la parte inferior abotonada para que no se rozasen.

En cuanto á los pantalones que usaran los institutos montados, podrían llevar una remonta que ocupara toda la parte que está en contacto con la montura, de lienzo para el de verano y de piel para el de paño, reduciendo la media

bota á lo preciso para evitar el roce del estribo y de su acción con el género. Se supone que esta piel tendría color de avellana para no desentonar con el pantalón.

CAMISAS Y CALZONCILLOS

El género que más convendría para estas prendas sería el llamado estopán ó lienzo crudo sin blanquear, por su gran duración, y aunque es algo áspero, no es este un inconveniente, sino una ventaja, pues en sentir de afamados higienistas, son más sanas las telas burdas en contacto con la piel que las finas. Esto por una parte, por otra, la milicia debe ser un medio de endurecimiento de la raza y no una escuela de molicie.

A los calzoncillos sólo habría que exigirles mucho *tiro* como á los pantalones y por el mismo motivo; en cuanto á las camisas no se ve la necesidad de que tengan pechera que nunca se ha de lucir. Mejor sería hacerlas como las blusas con dos canesúes, uno en el pecho y otro en la espalda, y dotarlas de un vuelo prudencial para que permitieran la gran libertad de movimientos que necesita un hombre que lo mismo puede tener que cavar que trepar á una cima ó escalar un muro.

Todo lo que facilite los movimientos del soldado redundará en beneficio de la duración de las prendas, esto es evidente.

CUELLOS

El uso de esta prenda para guarnición está muy indicado, más para marchas y aun para guardias sería preferible sustituirla con un pañuelo blanco de algodón, pues la tirilla se ensucia y el pañuelo doblándolo en otro sentido aparece limpio y principalmente porque esta prenda no oprime tanto como la tirilla las arterias yugulares y permite que la circulación de la sangre se verifique en mejores condiciones. Siempre que hubiera que andar mucho ó dormir vestido debería ser reglamentaria esta sencilla prenda.

CHALECO DE BAYONA

Esta prenda podría modificarse prohibiendo el uso de géneros de punto; pues ya se sabe que en campaña ó en circunstancias en que por la falta de limpieza hacen su aparición ciertos parásitos, los surcos de esta prenda se infestan de tal modo que hay que tirarla.

Parece, por lo tanto, que sería mejor adoptar un colete holgado de muletón grueso ó bien de bayeta fuerte y sin mangas para que no entorpeciese los movimientos.

GUERRERA

Esta prenda podría suprimirse en absoluto por su poca utilidad, pues sólo sirve para guarnición.

BLUSA DE FAENA Y CAPOTE

Con algunas modificaciones y con el nombre que quisiera dárseles podría ser las dos prendas para cuerpo, de verano é invierno respectivamente, y se sobreentiende tanto en éstas como en los pantalones que la autoridad militar de cada guarnición ordenaría, según los casos el uso de ellas, pues en España ya es sabido que varían mucho de un punto á otro los meses de calor y de frío.

Sin embargo, para guardias y campaña en verano podría usarse siempre el capote (con pantalón de lienzo) para evitar los enfriamientos originados por el relente de la noche.

Se supone que la blusa sería de la misma tela que el pantalón de verano, con canesú, una fila de botones, cuello vuelto pero sin solapas (en vez del recto que ahora se usa incómodo y antihigiénico por la presión que ejerce sobre las yugulares), forrado de tela del mismo color que la franja del pantalón y en sus dos picos los atributos del instituto y número del regimiento: el cuerpo amplio, y para que no hiciese mal efecto á la vista el exceso de tela, su unión al canesú en vez de fruncida podría ser tableada; á cada lado del pecho llevaría un bolsillo con abertura vertical ribeteada de rojo ó azul y en la espalda dos carteras y una travilla de tela del color que usase el cuerpo, con botones (análogamente á los rusos actuales); las bocamangas anchas y cubiertas con tela de color. La prenda podría ser abierta desde arriba hasta abajo para ponerla y quitarla con comodidad, abotonada hasta la cintura y para que los botones destacasen podría llevar en todo el espacio ocupado por los ojales una franja roja ó azul; sería abierta por detrás como el ruso y su longitud hasta dos decímetros por encima de la rodilla para cubrir púdicamente los desperfectos y composturas de los pantalones. La hombrera análoga á la que ahora se usa en el capote de tropas á pie, pero constituida por tres trozos cosidos de suela charolada afectando la forma de la fig. 1 y uniéndose á la prenda (blusa ó capote) por medio de un botón cerca del cuello y un fuerte pasador de tela cerca del hombro.

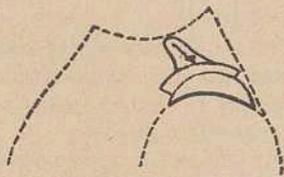


Fig. 1

Se supone que los botones no serían de metal ni en la blusa ni en el capote con el fin de suprimir la limpieza de ellos que redundaría en perjuicio de la prenda, y para evitar que en campaña con sus destellos delaten las tropas á grandes distancias. Un botón fuerte, de pasta blanca para que destacase bien del rojo ó del azul que le serviría de fondo, del tamaño de una moneda de dos pesetas ó de una pieza de diez céntimos, con atributos y número del regimiento estampados parece que podría ser muy admisible como efecto estético y como resultado práctico.

Poco se dirá del capote que sería de paño gris ya citado, al hablar de las polainas, con los mismos golpes de color que la blusa y sin más diferencia con ésta que tener el cuello mucho más ancho para que subido cubriera hasta la parte superior de las orejas, y su largo tal, que llegase á la rodilla sin pasar de ella. Esta prenda sería incomparablemente mejor que el ruso con el cual no se puede cavar, ni hacer maniobras de fuerza ni ejercicios de agilidad, ni casi andar, pues para las marchas hay que levantar los picos de las faldas.

No debería haber inconveniente en que la caballería é institutos montados usaran tal capote, que si no sería tan vistoso como las prendas actuales, tendría en cambio más seriedad. No hay duda que lo normal en caballería sera ir montado, pero puede ocurrir que por conveniencia ó necesidad tengan que echar pie á tierra para combatir, para sacar de un bache un carro ó un cañón, transportar carriles, abrir una trinchera, etc., y para esos casos, es mejor una prenda ablusada que no impida la esgrima del sable ó de la lanza, (arma que debería ser substituída por la carabina Mauser), y permite además ejecutar movimientos imposibles con las guerreras, pellizas y dolmanes.

Se supone que el capote en tiempo de invierno se usaría dentro y fuera del cuartel, para todos los actos.

JUAN LUENGO

Capitán de Ingenieros.

(Continuará.)



MANIOBRAS CON FUEGOS DE COMBATE EN RUSIA

(Conclusión.)

En la colocación de los blancos importa esforzarse, sin rayar en lo inverosímil, en proporcionar á cada unidad ocasión de tirar sobre blancos de formas diferentes y á distancias variables. En general, los blancos se colocan sobre la línea de ataque; pero cuando el terreno lo permite, es decir cuando de ello no resulta peligro alguno para las localidades inmediatas y para el cordón de seguridad, será conveniente colocar, en direcciones laterales, blancos representando fracciones que traten de envolver al destacamento, ó flancos defensivos contra ataques envolventes que éste llevará á efecto.

En la guerra, el velo que encubre las disposiciones del adversario no se descorre de pronto. Se tratará pues, de utilizar los relieves del terreno de manera que los blancos vayan descubriéndose á medida que se elabore el desarrollo de la maniobra.

El destacamento enemigo simulado debe representar una fuerza sensiblemente igual á la del destacamento real de tiro.

TEMA TÁCTICO Y MARCHA DE MANIOBRA

El tema táctico consiste en una simple hipótesis: ofensiva, si el destacamento se compone de infantería, defensiva, si comprende sobre todo caballería. Indica, además, el itinerario que hay que seguir; éste debe terminar sobre la direc-

triz del tiro. Se advierte al comandante del destacamento la posición y los movimientos del enemigo.

La artillería dirige sus fuegos, entre 2.600 y 1.400 metros, contra formaciones importantes de infantería ó contra la artillería, y duran de 10 á 15 minutos.

Desde 1.400 hasta 600 metros, el tiro de la artillería tiene por objeto preparar el asalto ó emprender la persecución, y entonces no dura más que cinco minutos sobre cada posición.

La infantería ó la caballería pie á tierra tiran á 1.000 pasos, ó á más, sobre blancos importantes, durante 10 minutos como máximo. Entre 1.000 y 500 pasos, hacen fuego por espacio de cinco minutos más sobre líneas de tiradores ó grupo de oficiales. El fuego preparatorio del asalto dura hasta que las reservas se junten á la línea desplegada para retirarla. Los fuegos destinados á la persecución del contrario no se prolongan más allá de 10 minutos.

En cuanto el jefe de la fracción que tira cree haber obtenido un resultado satisfactorio, puede disponer cese el fuego ó un cambio de objetivo.

Cuando se juzga necesario dar el asalto á una posición, los hombres atraviesan la línea de los blancos y se reúnen más allá para emprender la persecución por el fuego.

El municionamiento se efectúa recurriendo á los carros de municiones ó á las cajas del primer escalón.

Durante el curso de la maniobra, pueden idearse nuevas hipótesis, que modifiquen su marcha. *El efecto útil del tiro no se aprecia por medio del tanto por ciento íntegro de los impactos, sino por el número de blancos que encierren un número suficiente de aquéllos.*

CONTABILIDAD DEL TIRO CON MANIOBRA

A cada compañía, escuadrón, y batería va afecto un oficial subalterno de otro cuerpo. La misión de estos oficiales es anotar sobre qué blancos se ha dirigido el tiro, las *alzas adoptadas*, la clase de fuego empleado, el número de los tiradores, el tiempo transcurrido antes de romperse el fuego, y la duración del tiro sobre cada objetivo. Al terminar la maniobra, inscriben el número de disparos, el de agujeros que presentan los blancos, y la distancia real á que se han ejecutado los fuegos.

El comandante del destacamento de tiro redacta, en vista de estos datos, un informe sobre el tiro con maniobra por él dirigido.

EJECUCIÓN DE LOS FUEGOS CON MANIOBRAS

Hace nueve años que el ejército ruso ejecuta fuegos con maniobras durante sus asambleas estivales, con arreglo á la instrucción que acabamos de analizar, ó, por lo menos, conforme con su espíritu general, y que el Estado Mayor general aprecia y emite su juicio, en circulares, sobre estos ensayos.

Según la más reciente de estas circulares (1), los resultados obtenidos acreditan que dichos ejercicios de tiro son por demás instructivos y que es conve-

(1) N.º 84 del 10/22 de Marzo de 1898, publicada por el *Invalído Ruso*, n.º 65.

niente seguir practicándolos. Las principales observaciones que resultan del conjunto de los informes recogidos son los siguientes:

a) El fuego se rompe, con frecuencia, demasiado lejos, dando esto lugar á un consumo prematuro de municiones sobre objetivos que no permiten obtener resultados considerables por razón de su alejamiento.

b) El tiro resulta algunas veces demasiado lento. No hay que olvidar que las ocasiones son á menudo fugaces, y que precisa obtener un resultado determinado en el menor tiempo posible.

c) Las posiciones elegidas para la ejecución del tiro no son, con bastante frecuencia, suficientemente desfiladas, ó, por el contrario, lo están con exceso, y, en este caso, no permiten ver claramente los objetivos.

d) Cuanto más conocido de las tropas es el terreno en que se ejecuta el tiro, tanto menor es el cuidado en observar los resultados de aquél y en corregir los errores que una observación más atenta haría reconocer.

e) El municionamiento no siempre se lleva á cabo en momento oportuno.

f) Los oficiales subalternos y los suboficiales no siempre se muestran á la altura de su misión bajo todos los puntos de vista: apreciación de distancias, utilización del terreno, empleo de los diferentes fuegos, disciplina del tiro...

En algunos casos también, oficiales superiores, jefes de destacamentos puestos al pie de guerra, se han mostrado, al parecer, disgustados por la extensión de terreno ocupado por su tropa.

EFFECTIVOS EN ACCIÓN

Los efectivos puestos en línea suelen ser superiores á los que el reglamento señala como de norma en esta clase de ejercicios. Un ejemplo, que más adelante estudiaremos, muestra que alcanzaron, á veces, hasta tres batallones de infantería al pie de guerra y cincuenta piezas de artillería. Sin embargo, parece que no hay deseos de rebasar estas cifras, pudiendo considerárselas como máximas en el ejército ruso, á fin de que los temas, asáz sencillos, permitan á todas las compañías entrar en línea y tomar una parte efectiva en el tiro.

TIRO DE LA ARTILLERÍA POR ENCIMA DE LA INFANTERÍA

La prensa militar se ha ocupado, en más de una ocasión, en los fuegos de combate en que la artillería tirase realmente por encima de la infantería. El análisis del reglamento (véase página 8) da á entender que éste no autoriza dicho procedimiento. No obstante; el general Dragomirow ha hecho, en efecto, ejecutar algunos fuegos con maniobra en estas condiciones, adoptando, sin embargo, las siguientes precauciones:

La artillería tira á 3.000 metros, por lo menos, y arregla de antemano su tiro. Las tropas establecidas bajo la trayectoria no salen de una zona de 1.000 á 1.200 metros, determinada por debajo de la ordenada máxima de aquélla. Los límites de esta zona quedan materialmente delineados en el terreno por medio de jalones ó centinelas de caballería.

No obstante estas precauciones, el general autoriza, á los oficiales que lo deseen, la permanencia bajo la trayectoria de la artillería, tomando él mismo

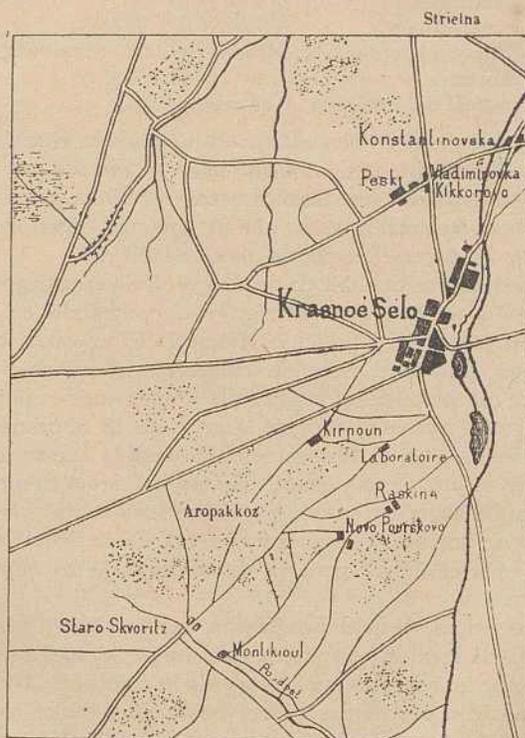
parte en este ejercicio, al que los ve con gusto entregarse, aunque sin darles orden para ello.

TIRO PRECEDIDO DE UNA MANIOBRA DE DOBLE ACCIÓN

La forma más reciente é instructiva dada en Rusia á los fuegos de combate consiste en representar al enemigo por un destacamento real, contra el que las fracciones que han de tirar ejecutan una maniobra de doble acción. Dicho destacamento no desaparece hasta el instante en que ha de dar comienzo el tiro de combate, siendo entonces reemplazado por blancos, colocados en las posiciones que abandona. De esta manera, el tiro deja de ser el resultado de una combinación artificial, para convertirse en el de una situación táctica, derivada naturalmente de las operaciones de los dos bandos contrarios.

Parece de interés exponer la marcha de uno de estos ejercicios, ejecutado en los días 30 y 31 de julio de 1897 por tropas del campo de Krasnoé-Selo (1), bajo la inspección de una comisión especial, encargada de apreciar su importancia como medio instructivo, y á presencia de S. M. el Emperador.

Se formaron dos destacamentos: uno, en Staro-Skvoritz, y el otro en Strielna (véase el croquis).



(1) Según un juicio crítico publicado en el *Invalído Ruso*.

El primero, papel defensivo, comprendía:

- a) Dos batallones al pie de guerra, proporcionados por los regimientos Ismailovski y Egerski de la Guardia;
- b) Un escuadrón de húsares de S. M.;
- c) Una batería de ocho piezas de la 2.^a brigada de artillería de la Guardia.

La misión de este destacamento era franquear el *Poudost* por *Staro-Skvoritz*, pues sabía que una columna enemiga, procedente de *Strielna*, mostraba patrullas sobre la línea *Krasnot-Selo Raoutel*. Llegado á *Aropakkoz*, recibía la orden de cubrir los pasos del *Poudost* por *Montikioul* y *Staro-Skvoritz*, y esperar allí refuerzos.

El destacamento de tiro, papel ofensivo, se componía de:

- a) Tres batallones al pie de guerra, proporcionados por los regimientos 93 y 94 de infantería de línea y el de gradaderos de la Guardia;
- b) Dos escuadrones de dragones de la Guardia;
- c) Una batería de la Escuela de artillería Constantino, una sección de la 1.^a brigada de artillería de la Guardia, la 5.^a batería de la 24 brigada de artillería, una batería del 4.^o regimiento de morteros, y una batería de la brigada de artillería á caballo de la Guardia. Total:

3 batallones.	}	52 piezas.
2 escuadrones.		
40 piezas de artillería montada.		
6 morteros.		
6 piezas de artillería á caballo.		

á las órdenes del jefe de la 1.^a brigada de artillería de la Guardia, general Bieliev. Esta fuerza marchaba desde *Strielna* hacia el *Poudost*.

Llegado á *Vladimirovka*, este destacamento recibió la orden de marchar por *Krasnot-Selo* sobre *Aropakkoz*, atacar allí al enemigo, desalojarle de su posición fortificada, y apoderarse, en fin, de los pasos del río.

La maniobra duró dos días. El 30 de julio, el destacamento destinado á la defensiva se limitó á reconocer al enemigo y á contenerlo en sus posiciones avanzadas, y, más tarde, en su posición principal. El atacante, después de emprender la marcha con una disposición completa de exploración y seguridad, inició el combate por parte de su vanguardia y fracciones exploradoras. Este se generalizó en seguida, abriendo el fuego la artillería de la primera posición con cartuchos de salvas. Luego, el destacamento, á medida que su comandante recibía noticias por su caballería y grupos sueltos, prosiguió su movimiento hasta que el ataque quedó bien delineado, que la artillería ocupó las posiciones desde las que había de preparar el asalto, y que el jefe de aquélla hubo dado las órdenes para romper el fuego, para la distribución de los objetivos, y para el municionamiento.

En cuanto las tropas de infantería fueron establecidas en las posiciones convenientes y quedó la artillería dispuesta para romper el fuego real, la maniobra fué suspendida, por mandato del presidente de la comisión. A la señal de la retirada se señalaron con banderolas los emplazamientos de las baterías y de las compañías y se anotaron todas las disposiciones adoptadas por los jefes inferiores.

Las fracciones de infantería que se encontraban delante de las baterías fue-

ron reemplazadas por blancos. Esta medida tenía el doble objeto de evitar todo accidente y demostrar prácticamente que la infantería puede ocupar impunemente posiciones á vanguardia de las baterías.

Cuanto al destacamento de la defensa, quedó reemplazado en sus posiciones por blancos. Las tropas de ambos bandos se retiraron.

El tiro no se ejecutó hasta el 31.

En este día, el destacamento de ataque reanudó toda la maniobra de la víspera, dirigiéndose á las posiciones en que aquél se había suspendido, y que, como dijimos, estaban señaladas con banderolas. El de la defensa se situó sobre un flanco, al abrigo de los disparos, de manera que pudiese distinguir los blancos que lo represenaban. El fuego debía romperse y continuar, hasta tanto que la comisión lo mandase cesar con objeto de trasladar las baterías á otra posición, desde donde romperían de nuevo el fuego, y así sucesivamente.

La artillería se desplegó, pues, sobre la posición de preparación, al S. O. de *Laboratoire*, en el orden siguiente, de izquierda á derecha:

Batería á caballo;
Sección montada de la Guardia;
Batería de la Escuela Constantino;
Batería de la 24 brigada de artillería;
Batería de morteros.

A la derecha se encontraba el batallón del 93, ocupando el *bosque de Kirpoun*, y á la izquierda los granaderos, desplegados al sur de *Laboratoire*. El batallón del 94 formaba la reserva general, sobre el flanco izquierdo.

Los blancos representaban, de derecha á izquierda:

Una batería;
Tiradores en trincheras;
Dos baterías;
Infantería ocupando un reducto;
Dos baterías;
Una línea de tiradores.

Los que figuraban infantería consistían en maniqués de pie, rodilla en tierra, y tendidos. Con objeto de darles, en lo posible, el aspecto de objetos reales, estaban pintados con los colores que realmente tienen los uniformes en los ejércitos extranjeros.

Las baterías del ataque se colocaron en posición á la señal convenida, y rompieron el fuego á 2.400 ó 2.600 metros, en general, de las enemigas. La batería á caballo ejecutó, en este momento, un tiro de metralla sobre una carga de caballería enemiga, figurada por blancos móviles que avanzaban al aire del galope. La sección de artillería de la Guardia tiró sobre la columna de caballería en movimiento. La batería de la Escuela Constantino y la de la 24 brigada dispararon sobre la infantería, que se batía en retirada. Por último, la de morteros concentró sus fuegos sobre el reducto: con granadas, para destruir los parapetos, y con shrapnels sobre los tiradores abrigados detrás.

En el momento en que la artillería suspendió el fuego, la infantería emprendió el ataque. El ala izquierda tuvo que tirar sobre un contraataque, figurado por blancos de báscula que representaban una línea de tiradores. Luego la infantería tomó posición á fin de preparar el asalto: las compañías del 93, sobre el

flanco izquierdo de la posición adversaria; los granaderos, sobre una cadena de tiradores que formaban su flanco derecho. Al propio tiempo, la artillería se trasladaba á la segunda posición en la altura de *Raskine*, y concentraba su fuego sobre las trincheras que guarnecían los tiradores enemigos.

En cuanto se juzgó suficientemente preparado el ataque por medio del fuego, la infantería marchó al asalto. En este momento, la maniobra quedó suspendida.

Entonces se procedió á examinar, por todos, los efectos de los fuegos en los blancos. Los resultados del tiro fueron, por demás, satisfactorios: las pérdidas de la defensa hubieran sido considerables.

CONCLUSIÓN

Las principales enseñanzas que se derivan de este estudio son las siguientes:

Todas las tropas de infantería y artillería, en Rusia, ejecutan cada año fuegos de combate combinados con maniobras de las tres armas; un determinado número de escuadrones toma parte en estos ejercicios.

Los efectivos puestos simultáneamente en movimiento no suelen exceder de un regimiento de infantería al pie de guerra, dotado de un número variable de baterías y de dos á tres escuadrones.

Los objetivos representan una tropa próximamente equivalente á la que ejecuta la maniobra.

El tema es sencillo y permite la entrada en acción, por el fuego, muy completa del destacamento puesto en movimiento.

En ciertos campos de tiro, se dispone de material móvil capaz de figurar caballería ó infantería en movimiento, y de blancos de abatimiento que permiten representar movimientos ofensivos de parte del contrario.

Algunas veces se hace preceder el tiro de una maniobra de doble acción, de la cual se desprende la elección de los objetivos, que, de este modo, se aproximan, lo más posible, á los que se podrían encontrar en campaña.

El centro directivo se muestra en extremo satisfecho de los resultados de estos fuegos de combate con maniobra, y la última circular del Estado Mayor general ruso referente á dicha materia preconiza su gran utilidad y la importancia que encierra para la instrucción de las tropas de todas las armas.

Barcelona, 24 de noviembre de 1898.

Traducción de la *Revue militaire de l'étranger* por

NARCISO MARTÍNEZ ALOY,

Capitán de Infantería.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

MONITOR DE LA SOCIEDAD DE PROPAGANDA DE CIENCIAS MILITARES (*Viestnik obtschesva revniteley voennuix znanii.*)—San Petersburgo.

Con este título ha empezado á publicarse en Rusia el día 26 de enero (7 de febrero), una revista militar que ofrece dar de dos á cuatro números al mes, y

que, como su nombre indica, es el órgano de la sociedad que existe con aquella denominación en dicha capital. El primer número de esta revista, que hemos recibido y cuyo cambio con nuestra publicación aceptamos gustosos, consta de ocho páginas, en las que además de las secciones dedicadas á la crónica, cuentas, ciculars, etc., de la sociedad, aparecen una interesante bibliografía y una bien escrita crónica científica: va adjunto además un pliego de ocho páginas con folletín en que se empiezan unas narraciones de la historia militar de Rusia.

El coronel Evdokimoff, infatigable publicista y redactor jefe del periódico á semejanza de lo que propuso en la curiosa revista *Ocios de Marte* (Dosugui Marsa) que dejó de publicarse prematuramente hace algunos años, invita á todos los oficiales de los ejércitos extranjeros, por principio de confraternidad militar á que colaboren en su publicación á fin de darla un carácter militar internacional: los artículos, planos y dibujos que se remitan en cualquier idioma serán traducidos y publicados en ruso, á excepción de los que se remitan escritos en francés, que se imprimirán en esta lengua. Como esta idea nos parece muy acertada y quisiéramos verla puesta en práctica, no queremos dejar de notificarla á nuestros lectores. Las señas de la Sociedad y de la redacción de la revista son las siguientes: Perspectiva Literaria (Prospekt Liteinuii) n.º 20, 1.º

R. P.

REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

ESTADOS UNIDOS

La batalla de El Caney. — *El Army and Navy Journal* publica un extracto de las páginas que, en su historia de la campaña de Santiago, el general Wheeler consagra el ataque de dicha localidad.

«El Caney, dice, no era sino un pequeño poblado, defendido por 500 hombres, que habían almenado sus muros. Este poblado fué atacado por 5.000 hombres de Lawton, 1.000 de Bates, y 400 insurrectos cubanos con cuatro cañones. El general Lawton creía que el apoderarse de él era empresa de una hora; pero, la batalla duró desde las 6 y 15 minutos de la mañana hasta las 4 y 30 minutos de la tarde, y los defensores no se rindieron más que después de haber causado al enemigo, entre muertos y heridos 444 adversarios; ¡es decir, un total casi igual á su efectivo!

Contaban los defensores con seis obras defensivas: un fuerte hecho de ladrillos, y cinco blockhaus, cada uno con una dotación de 12 á 20 hombres (ó sea 100 para las seis obras). El fuego, dirigido desde estos puntos fortificados, fué tan terrible, que se consideró como uno de los más serios obstáculos del ataque. Es indudable que este resultado se debe á los fusiles de repetición, al tiro rápido y á la pólvora sin humo. Además, el terreno era favorable á la defensa; pues la mayor parte del espacio que hubo que recorrer estaba cubierto de jardines, tierras cultivadas ó colinas desnudas de vegetación como aquellas en que el 7.º regimiento de infantería perdió 134 hombres.

Este terreno, en una palabra, es el que se puede encontrar en todos los países civilizados, y si se multiplican siquiera por 100 los efectos obtenidos por

los 500 hombres de El Caney (5.000 defensores, lo cual no es excesivo), los resultados son espantosos.»

(De la *Revue du cercle militaire.*)

ITALIA

Curso de instrucción relativa á la explotación militar de las estaciones de ferrocarril. — Una circular del ministerio, de fecha 21 de enero de 1899, prescribe que en 15 de febrero dará principio, al cuidado y bajo la dirección del jefe del cuerpo de estado mayor (oficina de transportes), un curso de explotación militar de las estaciones de ferrocarril.

Los 85 oficiales designados para emprender dicho curso son oficiales subalternos de infantería y caballería; de ellos, 41 sirven en activo, y los 44 restantes están en servicio auxiliar, ó sea oficiales complementarios.

Forman tres grupos, cuyo centro es Turín, Bolonia y Roma. Un cuadro, anejo á la circular, permite conocer en cada grupo las estaciones de ferrocarril á que serán llamados los oficiales, así como los cuerpos armados que deben proporcionarlos.

Los cursos, de una duración total de dos meses, comprenden un período de instrucción teórica de 15 días, dada en el punto de residencia del grupo, y otro de instrucción práctica, en las estaciones á que estén afectos los oficiales.

(De la *Revue militaire de l'étranger*.)

Lámpara incandescente para el servicio telefónico. — Comunicasen la siguiente noticia acerca del empleo de la lámpara de incandescencia en el servicio de teléfonos.

La oficina central de teléfonos de Basilea ha sido quizá, desde hace dos años, el primer establecimiento de este género que venía empleando la lámpara incandescente como aparato de señales. Al presente, una poderosa sociedad de *Ohio* se sirve de un procedimiento analogo, pero en mucha mayor escala. En los establecimientos telefónicos, todos los números de los cuadros indicadores han sido reemplazados por lámparas incandescentes. En el momento en que el abonado llamador desprende el teléfono de su gancho, se enciende en la estación central la lámpara correspondiente á su número, pudiendo así el empleado conocer en el acto el origen de la llamada y dar aviso, oprimiendo en el manipulador, á la estación solicitada; al hacer esta última operación, la lámpara se apaga automáticamente. Existen, además, dos lámparas de aviso para cada estación: una, que permanece encendida hasta el momento en que la persona llamada descuelga su teléfono del gancho, lo cual permite al empleado cerciorarse de quedar establecida la comunicación entre los dos abonados, y otra que se enciende al terminar el diálogo y no se apaga hasta que la central interrumpe la comunicación.

Parece que este procedimiento ha dado excelentes resultados prácticos.

(De la *Rivista de artiglieria e genio.*)

